

La escena que leemos en San Juan, nos presenta a una mujer, supuestamente sorprendida en adulterio; curiosamente no aparece el adúltero, --como habría sido obligatorio, según la Ley--, y un grupo de viejos acusadores. Puede que esto nos recuerde al pasaje donde dos viejos verdes acusan a Susana de adulterio.

Pero es una difícil papeleta la que le plantean a Jesús. Si hablara de perdón, podrían haber sido apedreados él mismo y la mujer por blasfemos. Jesús, demostrando su sabiduría, se inclina y comienza a escribir en el suelo. La peligrosa tensión del momento se desplaza de la mujer al dedo de Jesús, y cuando la atención está en lo escrito en el suelo, puede dar su sentencia: "quién esté libre de pecado, que tire la primera piedra".

¿Quién de nosotros está libre de pecado? ¿Quién podría tirar la primera piedra?

La sabiduría de Jesús ha resuelto un verdadero problema: Si la perdona de entrada, estaría quebrantando la Ley y sería acusado en el acto de ello por los que llevan ya un tiempo tratando de perderle. Si la condena y se produce el apedreamiento, estaría quebrantando la ley romana, que impide al sanedrín dictar sentencias de pena capital y él aparecería como cómplice o coautor de un asesinato. Además, si condena queda en entredicho toda su predicación sobre un Dios amoroso, siempre dispuesto a la misericordia y al perdón.

El fragmento termina con una sentencia que podemos hacer extensiva a toda la humanidad. "Anda, y en adelante no peques más". No exige arrepentimiento, no exige una petición de perdón, no impone penitencia alguna: simplemente regala su perdón.

Dios nos está perdonando continuamente todas nuestras faltas, aunque puede existir el problema de que no terminemos de creer que hemos sido perdonados y sigamos pidiendo perdón de lo perdonado. Puede que tratemos de que Dios perdone como nosotros perdonamos. ¿Cómo sería si Dios nos utilizara de modelo para su misericordia?. Menos mal que cuando decimos "perdónanos como nosotros perdonamos...", Dios sonríe y sigue enseñándonos como es su perdón para que nosotros aprendamos a imitarlo.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Te damos gracias, Señor, de todo corazón. //
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

V DOMINGO DE CUARESMA "C"

6 de abril de 2025



"...Inclinándose, escribía con el dedo en el suelo."

CANTO DE ENTRADA.

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar,
/ celebremos el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad./

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida,
tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva,
que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del Profeta Isaías 43, 16-21

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado, para que proclame mi alabanza.

Salmo 125, 1-6: R/ El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, // nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas, // la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían: «El Señor // ha estado grande con ellos.»

El Señor ha estado grande con nosotros, // y estamos alegres. R.

Que el Señor cambie nuestra suerte, // como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas, // cosechan entre cantares. R.

Al ir, iban llorando, // llevando la semilla;

al volver, vuelven cantando, // trayendo sus gavillas. R.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía –la de la ley–, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido, o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?”. Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: “El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?”. Ella contestó: “Ninguno, Señor”. Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más”.

PRECES: R/ QUEREMOS SER MISERICORDIOSOS COMO TU.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Aunque yo dominara las lenguas arcanas // y el lenguaje del cielo supiera expresar, solamente sería una hueca campana // si me falta el amor.

SI ME FALTA EL AMOR // NO ME SIRVE DE NADA

SI ME FALTA EL AMOR // NADA SOY (BIS TODO)

2. Aunque todos mis bienes dejase a los pobres // y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolar, todo aquello sería una inútil hazaña // si me falta el amor.

[ESTRIBILLO]

3. Aunque yo desvelase los grandes misterios // y mi fe las montañas pudiera mover, no tendría valor, no me sirve de nada // si me falta el amor.

COMENTARIO:

Si miramos las lecturas de este domingo veremos que la liturgia nos invita a salir adelante: Isaías canta la regeneración feliz de Israel; Pablo invita a olvidar lo que queda atrás para llegar a la meta y Jesús nos invita a marchar adelante porque el pecado ha sido perdonado.

V DOMINGO DE CUARESMA (C)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Seguimos avanzando en el tiempo de cuaresma y celebramos el último domingo antes de iniciar, el domingo de Ramos, la Semana Santa que culminaremos celebrando la pasión y resurrección del Señor.

Hoy la liturgia nos presenta a Jesús librándose de una trampa urdida por sus enemigos, de la que puede resultar muerte o vida.

Si escuchamos atentos y vivimos la liturgia de hoy tal vez comprendamos dónde está el verdadero camino hacia Dios; cuál es la justicia y dónde está la misericordia; qué significa la muerte y dónde está la vida.

Vamos, pues, a seguir la celebración de esta Eucaristía con el espíritu abierto para encontrar la luz que nos haga entender y el alimento que nos permita seguir a Cristo.

Celebramos este domingo en Viveiro la fiesta de las tortillas, que será menú obligatorio en cada casa y/o pandilla, en el campo, si no llueve mucho. Esta fiesta nació, según me cuentan, de la costumbre que tenían los novicios de los conventos franciscano y dominico, de reunirse este domingo para compartir en el campo unos momentos de solaz y unas humildes tortillas, con las que daban paso a los rigores del ayuno, el silencio y el trabajo de la Semana de Pasión y siguiente Semana Santa. También podría tener origen en la visita que estos días hacían las familias a los que estaban acogidos –puede que abandonados- en el lazareto local, cerca de as Nogueiras, a los que se llevaba algún alimento. Cualquiera de las dos historias es hermosa por sí misma y no crean ningún problema si ambas se fusionan. En ambos casos podemos entender que “UBI CARITAS ET AMOR, DEUS IBI EST”, y ahí podemos encontrarlo.

CELEBRANTE: Presentamos ante el Padre nuestras oraciones; nos unimos a ellas diciendo: Queremos ser misericordiosos como tú.

1.- A Ti, Padre, que caminas hasta consumir el misterio de la Pascua, de tu Hijo y necesitamos que nos ayudes a entender el misterio del dolor y la muerte y así podamos vivir con la alegría de los que esperan en ti, **Por eso te decimos: Queremos ser misericordiosos como tú.**

2.- A Ti, Padre, que estás siempre dispuesto a recibir con amor a todos los que se te acercan, y nosotros no siempre estamos abiertos a recibir, y a veces, hasta rechazamos a los que nos rodean **Por eso te decimos: Queremos ser misericordiosos como tú.**

3.- A Ti, Padre, que velas por nosotros, y en estos tiempos hay muchas muertes absurdas e inútiles por la avaricia, la violencia, y el odio humano y necesitamos hacernos semillas de vida y paz que se entreguen a los hermanos, **Por eso te decimos: Queremos ser misericordiosos como tú.**

4.- A ti, Padre, que te has llevado junto a ti a familiares y amigos nuestros y sabemos que gozan de tu presencia y necesitamos recordarlos e imitar todo lo bueno que tuvieron, **Por eso te decimos: Queremos ser misericordiosos como tú.**

5.- A ti, Padre, cuando celebramos que estás llegando al final del camino, de tu Hijo, ponemos a muchos que se van a poner en camino estos días y deseamos que lleguen felizmente a sus destinos, **Por eso te decimos: Queremos ser misericordiosos como tú. .**

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN